

Galicia tiene 2.800 desfibriladores instalados fuera de centros sanitarios

Los dispositivos son cada vez más frecuentes en piscinas, colegios y empresas

MÓNICA P. VILAR
REDACCIÓN / LA VOZ

Abril del 2023. Miembros del equipo médico del Racing de Ferrol salvan la vida de un hombre que había sufrido un infarto cerca del estadio de A Malata. Febrero del mismo año. Dos vigilantes de seguridad evitan el fallecimiento de una persona que había entrado en parada en un centro comercial de Vigo. Septiembre del 2022. Una pareja de policías nacionales salva a un hombre al que se le había parado el corazón en la estación de tren de A Coruña. Todos los casos tienen un denominador común: en todos esos lugares había disponible un desfibrilador.

La presencia de estos aparatos salvadores fuera de los propios centros sanitarios no ha parado de crecer en los últimos años en Galicia. Actualmente, el 061 tiene registrados unos 2.800 por toda la comunidad, a los que se suman los 107 de sus propias ambulancias. Están instalados en todo tipo de lugares. Son muy comunes en instalaciones deportivas, como pabellones o campos de juego, pero también los hay en gimnasios privados. Los colegios e institutos que cuentan con desfibrilador son más de doscientos, y son muchas las facultades que tienen uno.

Los concellos también se animan cada día más, y las Administraciones e instituciones públicas que disponen de este aparato ya rondan las 180. Piscinas públicas, playas, aeropuertos y estaciones son otros de los lugares de instalación habituales.

«Sen dúbida, todos eses son sitios onde convén ter estes dispositivos. Tamén a policía está comprando moitos para instalalos nos seus vehículos e telos dispoñibles, e iso é moi importante. Pero no aumento de desfibriladores que se vén rexistrando dende a pandemia tamén está a facer un esforzo moi importante o sector privado», señala Marta Dorribo, directora asistencial del 061. Y es que las empresas que han registrado su propio desfibrilador en el servicio de urgencias sanitarias de Galicia son ya más de 550.

El listado de todos los DESA (las siglas por las que se conocen los desfibriladores semiautomáticos) disponibles en la comunidad puede consultarse en la web del 061. Un vistazo al mapa interactivo permite descubrir que la panadería Chousa de Lugo dispone de uno —pertenece a un grupo, Ingapan, que ha querido hacer de sus fábricas espacios cardioprotectidos—. En O Pereiro de



Policías locales simulan una intervención con el desfibrilador del Concello de Vilagarcía. MARTINA MISER

Aguiar, si se necesita un desfibrilador, puede acudir a la estación de servicio Castadón. En O Barqueiro hay un DESA en una mina de cuarzo. En Cerceda está disponible en el parque acuático. En Baiona hay registrado uno en una embarcación deportiva, y la Cruz Roja de Sarria indica que tiene otro como parte del equipo de socorrismo en bicicleta, con el que atienden a los peregrinos.

Accesibles

Curiosidades aparte, lo importante de que este listado sea amplio y variado es que esos aparatos pueden suponer la diferencia entre la vida y la muerte para cualquier persona que sufra un problema cardíaco estando cerca de uno de ellos. Y es que la mayoría están disponibles para su uso no solo por los propietarios o usuarios de la instalación en la

que se encuentran. De hecho, algunos de los anotados en el mapa especifican incluso en qué lugar exacto de la instalación están colocados. Por ejemplo, que en el edificio BCA de A Coruña está en la sala de descanso del tercer piso, o que en el campo de fútbol municipal de Carboeiro se halla fuera de los vestuarios. Indicaciones para facilitar que cualquiera pueda encontrarlo en un momento de urgencia.

«A parada cardiorrespiratoria require unha intervención rápida. Está demostrado que, canto máis tempo pasa, hai menos posibilidades de revertela e de recuperar o paciente. Todos os nosos vehículos de atención sanitaria teñen DESA, pero nós non podemos estar dende o minuto cero en todos os lugares. Por iso é tan importante que haxa desfibriladores dispoñibles e, sobre

todo, que a xente se atreva a prestar axuda. Se chegamos e vemos que xa hai alguén facendo reanimación cardiopulmonar (RCP) ou co desfibrilador, sabemos que hai máis posibilidades de éxito», defiende Marta Dorribo. Y recuerda que alrededor del 30 % de las paradas ocurren en la calle o en espacios públicos, por lo que «ter cada vez máis DESA e máis preto vai cambiar moito as posibilidades de supervivencia».

Fácil de usar y seguro

Tener más aparatos disponibles es importantísimo. Pero los expertos advierten que es fundamental que la ciudadanía se anime a usarlos ante una situación de urgencia. «Se vemos que alguén está inconsciente, non alenta, non ten signos de vida, hai que activar o sistema de emerxencias chamando ao 061, e eles mesmos nos darán as instrucións para empezar a facer masaxe cardíaca, que é algo fundamental. Logo, se hai unha segunda persoa axudando, debe ir por un desfibrilador. Vannos guiar por teléfono sobre como usalo, pero, ademais, o propio aparato dá instrucións orais dende o momento en que se acende, analiza a situación, indica cando dar a descarga...», explican.

Aseguran que los DESA son herramientas seguras, a las que no hay que tener miedo: «Non rexistramos nunca ningunha incidencia utilizando un destes reanimadores. E ao enfermo tampouco lle vas facer mal. Esa persoa xa está morta, non lle vas causar máis dano. Todo está moi controlado e o seu manexo é moi sinxelo. Hai que atreverse, ser valentes. Estamos gañando tempo e aumentando as posibilidades de recuperación posterior».

«Cando sentes que o corazón de alguén volve latear, a satisfacción é plena, todo ten sentido»

Camilo Vázquez lleva 25 años trabajando como técnico sanitario en las ambulancias del 061. Además, es uno de los 545 voluntarios del programa Acude y Ayuda, una iniciativa del 061 gallego que es pionera en España y que busca tejer una red de profesionales sanitarios disponibles para actuar si es preciso reanimar a alguien cerca de ellos, aunque no estén de servicio.

«Se se recibe o aviso de que hai alguén en parada, aos voluntarios chéganos unha mensaxe SMS. Se estamos a menos de dez minutos do lugar, chamamos ao 061, identificámonos e acudimos pa-

ra empezar a reanimar, facendo RCP ou co desfibrilador», explica Vázquez.

Él ya tiene a sus espaldas algún caso de éxito. Recuerda, por ejemplo, que, hace un par de años en Ribadeo, atendió a una madre cuyo hijo de tres años estaba en parada cardiorrespiratoria. «Actívei os equipos de emerxencias e fixen o que sabía», relata con sencillez. «Que se sente? Parece tóxico, pero, cando o corazón de alguén que leva cinco minutos sen pulso volver latear, a sensación é de satisfacción plena, de que todo esforzo merece a pena, que todo ten sentido».